

Con Nuevas Experiencias Volvió "Sueños de Mala Muerte"

■ Integrantes del Ictus hacen un balance de su participación en el Festival de Caracas.

Ayer volvió a la Sala La Comedia la obra de José Donoso y el Ictus, "Sueños de mala muerte". Las presentaciones habían sido suspendidas cuando el elenco viajó a presentar la misma obra al Festival de Teatro de Caracas. Festival que, según Nissim Sharim, fue una "orgia de experiencias teatrales extraordinarias. Era realmente impresionante ver a diario a miles de personas haciendo cola por 5 ó 6 horas y dispuestas a matar por ver teatro. Lo fantástico de este Festival es que, por su organización, no es un simple muestreo de obras. A través de los coloquios uno podía sopesar la trayectoria de los creadores teatrales; permite instancias de profundización que otros Festivales no dan. La presencia de Vargas Llosa, por ejemplo, aunque a nadie le gustó su obra, le dio jerarquía al Festival: en los coloquios se pudo discutir su obra, el pudo explicar su paso de la novela al teatro. Por otra parte, el diario El Nacional, como El Mercurio nuestro, le dedicaba diariamente dos páginas completas al Festival".

NEGLIGENCIA CRIMINAL

Claudio di Girólamo, después de ver el apoyo gubernamental con que contaban prácticamente todas las compañías que participaron en el Festival, califica de "negligencia criminal" la de la gente de nuestro país que tiene el poder para construir un entorno favorable a la cultura". Cuenta que la República Federal Alemana envió a sus representantes —50 actores que presentaron un montaje de la Orestíada de Esquilo de 8 horas de duración— en un avión especial y con un millón de dólares de aporte para el Festival. Y no sólo eso: la compañía tuvo vención

durante 8 años para montar el espectáculo, que fue uno de los que más impresionó tanto a la delegación chilena como a todos los participantes. "Y a nosotros, no sólo nadie nos apoyó sino que, más aún, nos bajaron al iluminador del avión a última hora, por una equivocación de Policía Internacional, y no nos dieron ninguna posibilidad de aclarar el problema para que volviéramos a embarcarse. Eso nos significó que el estreno de nuestra obra en Caracas se atrasara en 2 horas. Fue una vergüenza".

REACCION COLECTIVA REAFIRMADA

—Concretamente, ¿qué experiencias sacó el Ictus del Festival, que signifiquen, a la postre, un enriquecimiento de su trabajo?

"Los espectáculos que más nos conmovieron eran de grupos muy cohesionados, que llevan alrededor de 20 años trabajando juntos y que practican en forma muy enfatizada el trabajo colectivo. Eso nos impresionó mucho y nos agradó, porque significa un refuerzo a nuestro método de trabajo, de creación colectiva, que ha sido tan denostado últimamente por algunos teatristas chilenos. Llegamos más convencidos que nunca que el trabajo colectivo significa devolverle al teatro su verdadera esencia en cuanto a expresión artística. El teatro es, antes que nada, una gran vertiente de interacción entre los miembros que lo hacen", señala Nissim Sharim. Y Claudio di Girólamo agrega: "El encono con que se la denosta viene de autores y directores que creen que uno está negándoles la legitimidad de su trabajo, que estamos usurpando su lugar. El teatro es un arte de interacción. Cómo puede creer el señor Radri-

gán, por ejemplo, que su cabeza es más potente que la de 20 artistas que suben al escenario y lo tienen con sus vidas; que tienen experiencias tan importantes para aportar, enriquecer y transformar el texto original. Poner en escena, por esencia, significa modificar una proposición".

—¿Cuáles fueron los montajes que más les impresionaron?

En esto, no todos los Ictus —Nissim Sharim, Delfina Guzmán, Claudio di Girólamo y Carlos Genovese— estuvieron de acuerdo. Pero la obra que a todos impactó fue "La Orestíada" de Esquilo, presentada por el elenco alemán Schaubühne".

"Vimos ahí una rigurosidad, una investigación sin límites", comenta Delfina. La presentaban en una concha acústica al aire libre; el día que fuimos, llovía y el público pasó allí las 8 horas bajo los paraguas. Durante la primera media hora, lo único que uno ve es a un vigia junto a una fogata y se escucha solamente el ruido de su corazón y rugidos de animales a lo lejos. Espera un aviso desde Troya, anunciando que se terminó la guerra. Estar ahí era sobrecogedor; uno no podía dejar de tomar partido; de angustiarse por recibir pronto la señal desde Troya. El montaje combinaba magistralmente lo monumental con la comunicación directa".

Otro montaje que impactó a todos fue el de los yugoslavos, que llevaron una versión de Hamlet de sólo 30 minutos de duración. "Era pura sensibilidad y osadía. La presentaban actores que le daban su vida a muñecos. Lo más increíble es que seleccionaron tan magistralmente los versos de Shakespeare que realmente Hamlet no perdió nada".

A Claudio Di Girólamo le impresionó especialmente la obra del Piccolo Teatro de Milán, "Arlequín, servidor de dos patrones", cuyo papel principal lo hace el mismo actor hace 21 años.

De las representaciones latinoamericanas, destacan principalmente una de las que ofrecieron los argentinos: "Gris de Ausencia" de Roberto Cossa que, según cuenta Delfina, "es una obra sobre una familia que sufre un doble exilio: son unos italianos que se van a vivir a Argentina y luego deben volver a Europa y ya no saben qué echar de menos. Es muy tierna, una belleza". Los brasileños mostraron "Mahagony" de Brecht, en un montaje que si bien no les agradó —"muy safado, controvertido"— les impresionó por la capacidad de comunicación de estos actores en la ciudad del vicio.

Con nuevas experiencias volvió "Sueños de mala muerte".

[artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Con nuevas experiencias volvió "Sueños de mala muerte". [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile